

Lutero y el trabajo del Pastor: El Pastor como Evangelista

+ In Nomine Jesu +

“Si estos callaran las piedras clamarían”
(Lucas 19.40)

Introducción

Es un gran privilegio hablar en esta Conferencia Mundial sobre el tema: El Pastor como Evangelista. Deseo que Dios nos bendiga en esta reflexión.

La presente ponencia está basada en las Sagradas Escrituras¹ y las Confesiones Luteranas², en relación a la práctica y reflexión que hemos desarrollado en nuestro contexto: la Iglesia Evangélica Luterana de la República de Chile (IELCHI)³.

En el Nuevo Testamento la palabra ‘Evangelista’ aparece tres veces. La primera es en Hechos 21.8, donde Felipe recibe este título, quien había sido elegido uno de los siete diáconos en Hechos 6; la segunda mención es en Efesios 4.11, donde el apóstol Pablo designa a los evangelistas como constituidos por el mismo Cristo, “*a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo*” (v. 12); y la tercera mención es del mismo apóstol, exhortando a su hijo espiritual, Timoteo, a realizar la obra de “evangelista”, es decir, predicar el Evangelio (2 Timoteo 4.5).

euangelistes (εὐαγγελιστής), significa literalmente *mensajero de lo bueno (eu, bien; angelos, mensajero)*⁴. Este sustantivo se deriva del verbo griego *euangelizo* (εὐαγγελίζω), y significa “anunciar el evangelio o la buena nueva (*angelioneu*)”; por lo tanto, el evangelista es el que anuncia la buena nueva de Dios (Marcos 1.14). Cristo es la buena noticia de Dios, ya que el acontecimiento de Cristo es el evangelio, y este es poder de Dios para todos los que creen (Romanos 1.16-17). Entonces, evangelizar en un sentido amplio es todo lo que la

¹ Norma Normans.

² Norma Normata.

³ La IELCHI cumple 50 años de presencia en el País; surge como una obra espontánea del Evangelio y tiene la característica de que todos sus miembros, no provienen de cuna luterana, como tampoco son descendientes de los alemanes, son productos de la acción evangelizadora (Misión de Dios), planteados a partir de instituciones educativas, en sus inicios, y actualmente, con estrategias misionales específicas. El lema de la IELCHI para el período 2003-2005 es “Cristo, una Puerta Abierta para Todos”, teniendo como objetivo central el compromiso con la Misión de Dios (como su razón de ser), motivando a todas las congregaciones a ser protagonistas en el crecimiento de la Iglesia, predicando el Evangelio de Jesucristo pertinentemente en el contexto de cada comunidad, sabiendo que el Espíritu Santo hará la obra por medio de su Palabra.

⁴ Vine, W.E., *Vine Diccionario Expositivo de Palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento Exhaustivo*, (Nashville: Editorial Caribe) 2000, c1999.

iglesia y sus miembros hacen y dicen para proclamar esta buena noticia de salvación en Cristo, respondiendo a la comisión de “*predicad el evangelio a toda criatura*” (Marcos 16.15); todo aquel que predica el Evangelio es “Evangelista”.

Habitualmente cuando se escucha hablar de “evangelistas” en nuestro medio, se identifica con campañas o cruzadas donde predicadores ‘reconocidos’ hacen vibrar a las multitudes con sus elocuentes mensajes y por último apelan a ‘tomar una decisión por Cristo’; a su vez, el término “evangelismo” refleja, en el contexto, las diferentes metodologías coercitivas para ‘llevar a una persona a los pies del Salvador’, tratando de una u otra forma por la emoción o por el convencimiento de la razón, pero no por la fe a partir de un contacto con la preciosa Palabra de Dios. Estos movimientos han influido en muchas iglesias luteranas, ya sea en las diferentes terminologías de la abundante literatura existente en el medio, como en las metodologías, que contradicen nuestros principios bíblicos-confesionales. En Chile se habla de la iglesia ‘evangélica’ agrupando a todas las denominaciones que no son católicas romanas, identificando al adjetivo “evangélico” con los movimientos carismáticos y sus implicancias e imagen pública en cuanto a sus metodologías. A partir de este panorama confuso, es necesario que aclaremos la terminología para avanzar en esta reflexión.

Hemos preferido hablar en otros términos, que no distorsionen los verdaderos conceptos que están enraizados en la Palabra, optamos por hablar de ‘misión’ y no de ‘evangelización’, de ‘misioneros’ y no de ‘evangelistas’, centrándose el primero en la acción de Dios y el segundo en la acción eclesial. Existe una larga discusión entre estos términos, donde históricamente el vocablo ‘misión’ a la obra expansionista entre los pobres, inmigrantes y grupos de otras etnias, fuera de la zona de influencia; y ‘evangelismo’, a la acción metodológica de presentar a Cristo al pecador, relacionado habitualmente a las formas verbales de ‘proclamación’. Para abordar el tema desde un aspecto más amplio, preferimos una unión de los términos, así como lo hacen Orlando E. Costas y David J. Hesselgrave: “*Misión y evangelismo son, pues, dos lados de la misma moneda. La moneda es Dios y Su actividad redentora a favor de toda la humanidad*”⁵, a fin de comunicar la idea de que los dos van juntos y hablan de los mismo⁶.

1- Concepto de Misión-Evangelización

El concepto actual de Misión difiere sustancialmente al que Lutero manejaba en su época, que si bien habló y escribió sobre ideas que están enraizadas en la Misión, no desarrolló una teología misional ‘luterana’ como se está construyendo en los últimos años, sino que se ocupó principalmente en recuperar el mensaje de Dios a partir de Cristo y colocarlo en su lugar, teniendo un fuerte énfasis práctico en la enseñanza-aprendizaje del mismo.

Para Lutero el punto inicial es “*lo que Dios ha hecho en Jesucristo para el hombre. Aquí comienza para él toda teología y toda misión. Dios quiere ser Dios*”.⁷ El hombre y la

⁵ Orlando E. Costas, *La Iglesia y su misión evangelizadora*, (Editorial Aurora), 1971, p. 27.

⁶ David J. Hesselgrave, *Plantar Igrejas: Um guia para missões nacionais e transculturais*, (Edições Vida Nova), 2da edición 1995, p. 23.

⁷ Sydney H. Rooy, *Lutero ayer y hoy: Lutero y la Misión*, (Editorial Aurora), 1984, pág. 223.

mujer no tienen esperanzas en sí mismos, por lo que “*la misión nunca es un asunto de organización de una sociedad misionera, ni de un aparato burocrático con un gran presupuesto. Si la misión no comienza en Dios, nada ocurrirá*”.⁸ Por lo que misión-evangelización es la acción amorosa de Dios en favor de los hombres y las mujeres. Esta intervención tiene como punto central la encarnación de Cristo, Dios haciéndose carne, caminando junto a los hombres y mujeres, dándose a sí mismo en el más excelente sacrificio expiatorio, resucitando como primicias de la verdadera vida, venciendo así al pecado, la muerte y el poder del diablo, para reconciliar al hombre y a la mujer consigo mismo. La acción humana está condenada al fracaso, por lo que la salvación es por la directa intervención divina al justificarnos gratuitamente. Este es el Evangelio, que lleva a cabo la misión, la de Dios.

La Misión-Evangelización surge del mismo corazón de Dios (*missio Dei*), es su iniciativa, acción propósito de este Dios amoroso que se revela al ser humano expresándole su gran amor, por lo que esta acción da sentido a todo el acontecer del mundo. Esta iniciativa de gracia es por la incapacidad total del hombre y la mujer frente a sí mismos, al mundo, y fundamentalmente en relación con su Creador. La misión de Dios, que comenzó antes de la fundación del mundo, y se centró en la obra de su Hijo Jesucristo, se consumará con la segunda venida del Salvador.

Afirmamos junto con el Dr. Eugene W. Bunkowske, que Misión:

*“...es el modo de mirar de Dios hacia la humanidad a través de los ojos de la gracia. Es el plan y designio de Dios para cerrar la brecha entre él mismo y la humanidad. En términos básicos es el objetivo de Dios para toda la teología, como también su objetivo para toda la historia. Es la razón de ser para la existencia, no solamente de este mundo, sino especialmente para la iglesia, misiones y educación teológica.”*⁹

Desde una perspectiva integral, entendemos a la Misión como los anteojos¹⁰ para mirar el actuar del Dios Trino, el cual,

*“...mediante Su Iglesia..., en una variedad de maneras y por medio de una variedad de instituciones ordenadas por Dios y desarrolladas por hombres, **comunica** por medio de **Su Palabra** oral, escrita y visual (sacramental) el mensaje de la ley y del evangelio **acerca del pecado humano y la gracia de Dios en Jesucristo para una comprensión significativa** a personas en toda condición y contexto de la vida, por todo el mundo, de manera que ellas puedan ser reconciliadas con Él. Reconciliadas por recibir perdón de pecados, el don de la vida eterna en Jesucristo, nueva vida para alabanza de Su gloria, nutrición y equipamiento para unirse a Él en la tarea de ir y hacer discípulos a todas las naciones”.*¹¹

⁸ Sydney H. Rooy, *Op. Cit.* p. 225.

⁹ Eugene W. Bunkowske, en *Primer Simposio Internacional de Misión : Educación teológica y misión*, (Erni Walter Seibert (Coordinador), *Primer Simposio Internacional de Misión*, (Centro Internacional de Entrenamiento Misionero), 1999), p. 142.

¹⁰ En el caso de Dios, son sus propios “ojos”.

¹¹ Eugene W. Bunkowske, *Op. Cit.* Si bien Bunkowske desarrolla en esta ponencia el concepto de Misiología y Educación Teológica, plantea además un concepto integral de Misión, que está de acuerdo a varios autores como René Padilla, Orlando Costas, Jonatán Lewis y Ron Allen, entre otros (Cristian Rautenberg).

Dios es el primer misionero, el único que se interesa por el pecador y la pecadora, y el único que hizo y hace todo por aquel del que no se puede esperar nada, ya que está muerto en ‘delitos y pecados’ (Efesios 2.1). A pesar de la corrupción humana, Dios ha usado desde el principio a hombres y mujeres en la historia de la Salvación, como sus instrumentos, y lo sigue haciendo en la actualidad, ya que por su intervención, el ser humano es simultáneamente justo y pecador.

Lutero, en su comentario a los Romanos 10.14,15, afirma que el apóstol Pablo menciona cuatro actitudes que se deben dar en el actuar de Dios, cuando escribe: “...es imposible que alguien **predique**, a menos que haya sido **enviado**. De esto se sigue que es imposible que **oigan** aquellos a quienes no se les predica. Paso siguiente: no pueden **creer** quienes no **oyen**. De ahí que no puedan **invocar** a Dios quienes no creen. Y por último: es imposible que se salven los que no invocan a Dios. Por consiguiente: la raíz misma y el origen de la salvación estriba en el hecho de que Dios **envíe** a alguien”¹².

Dios es el que envía, por lo tanto, aquí comienza la teología de la Misión¹³. Los enviados son los que hacen la misión, guiados por el mismo Espíritu Santo, como lo afirma Lutero en su Catecismo Menor: “...el Espíritu Santo me ha llamado por medio del Evangelio, me ha iluminado con sus dones, y me ha santificado y conservado en la verdadera fe, del mismo modo como él llama, congrega, ilumina y santifica a toda la cristiandad en la tierra, y la conserva unida a Jesucristo en la verdadera y única fe...”¹⁴. La *Missio Dei* es realizada por el Espíritu Santo¹⁵.

En segundo lugar, la Iglesia es el instrumento para realizar la Misión de Dios, como lo afirma Lutero en su explicación al Salmo 87, donde escribe: “*Pero es manifiesto que esta declaración está hecha en las iglesias, parroquias y asambleas de los fieles, y por eso son ellos mismos las puertas de Sion, porque por medio de ellos todos los que serán salvos entran*”¹⁶. Esta iglesia está edificada sobre el Ministerio de la Palabra¹⁷. La iglesia no tiene una Misión que llevar adelante, la Misión es de Dios, que crea a la iglesia¹⁸ para abrazar al mundo; por lo tanto, es necesario hablar en términos de que la “Iglesia está en Misión”, y no como si *tiene* o si *debiera tener* (una misión), ya que es creación de Dios para con su Misión, con Cristo mismo como cabeza, para pensar, coordinar, establecer y guiar así armoniosamente a todo el cuerpo para los propósitos de la *missio Dei*.

En tercer lugar, la Misión de Dios utiliza a los predicadores. Lutero afirma: “*Si tienen que escuchar la palabra, hay que enviar predicadores a los paganos, aquellos se*

¹² *Obras de Lutero*, (Paidós) Tomo X, 1971, p. 343.

¹³ Sydney H. Rooy, *Op. Cit.* p. 229.

¹⁴ Catecismo Menor, Explicación del Tercer Artículo del Credo Apostólico.

¹⁵ Sydney H. Rooy, *Op. Cit.* p. 230.

¹⁶ Martin Luther, *Luther's Works*, (Concordia Publishing House), Saint Louis, X, p.176.

¹⁷ Andrés. A. Melendez (Editor), *Libro de Concordia* : Tratado sobre el poder y la primacía del papa, (Concordia Publishing House), 1989, p. 25. De ahora en más es *Libro de Concordia*.

¹⁸ “*Y sabemos que la iglesia está allí donde se enseña correctamente la Palabra de Dios y se administran correctamente los sacramentos, y no entre quienes no sólo se esfuerzan en anular la palabra de Dios con edictos, sino que también someten a torturas a las que enseñan lo correcto y lo verdadero...*”. (*Libro de Concordia*, Apología de la Confesión de Augsburgo, Artículo XIV, 4, pág. 206-207).

encargarán de anunciar la palabra de Dios".¹⁹ Estos son los que Dios ha llamado y han sido ratificados por comunidades para ejercer el oficio público de la Palabra.

En cuarto lugar, cada cristiano es agente de la misión por vivir el sacerdocio universal de los creyentes. Dios actúa en la vida cotidiana para promover la expansión del evangelio. Lutero afirma: "*La obra más noble y el servicio más importante que podemos hacer para Dios en la tierra es traer otra gente, y especialmente los encomendados a nosotros, al conocimiento de Dios por el santo Evangelio*".²⁰ Por el bautismo, cada cristiano es un misionero en esta vida y está llamado por el amor a anunciar las obras de Dios a favor de la humanidad.

La Misión no es solamente obediencia a una palabra del Señor, sino que es participación en la Misión del Hijo, en la *missio Dei*, con el objetivo de establecer el señorío de Cristo sobre toda a creación. Para Vicedom²¹, Dios no se hace solamente el enviador, sino también el enviado y el contenido del envío. Esto significa que todo el envío de la persona divina implica la presencia de la Trinidad.

Por ser acción soberana de Dios, la *missio Dei* no se deja prescribir por nadie: religiones, gobierno, ciencia, incredulidad. El hacer de Dios es *extra nos*, como afirma la teología de la Reforma. Así, es un hacer salvífico. Dios, por medio de su *missio*, sustenta el mundo y conduce a los seres humanos. Por lo tanto, la *missio Dei*, como obra de la misericordia divina, iniciada a través del envío de su Hijo,

“es continuada por él ahora al incumbir a su comunidad, por medio de su enviado, de la propagación y de la proclamación de su voluntad salvadora. Así, el Señor da la orden misionera... (Pero) ese servicio de la Iglesia solamente es posible porque ella misma experimentó compasión a través de la acción redentora del Hijo de Dios y ahora representa la comunidad de los creyentes y justificados... Por consiguiente, ese servicio está insertado en el actuar de Dios, obediencia de la fe, es no estar desligado de Dios, sino ser tomado por él, no es algo que se agrega a la acción de Dios, sino que se somete al hacer de Dios”.²²

La Misión de Dios se concreta en la historia, donde Dios no trabaja solo sino en equipo. Dios llama a hombres y mujeres para involucrarse en su misión. La *missio*, con todo, para nuestra sorpresa, prosigue a pesar de las resistencias, tentaciones, flaquezas y derrotas humanas, porque se fundamenta en el modo del actuar de Dios.

2- Modo de actuar de la Misión de Dios

El único **modo de actuar de Dios** ya está previamente definido y dado por Cristo a Su Iglesia y se llaman **los Medios de Gracia**, Palabra y Sacramentos.

Lutero afirma enfáticamente en los Artículos de Esmalcalda:

¹⁹ Citado en Sydney H. Rooy, *Op. Cit.*, p. 237; WA 52, 502.

²⁰ Citado en Sydney H. Rooy, *Op. Cit.*, p. 240; WA 37.115.

²¹ Georg Vicedom. *A missão como obra de Deus*. p.15 (Conferencia Misionera de Willingen, Alemania, 1952)

²² Georg Vicedom. *Op. Cit.* p.105,107.

*“...debemos y tenemos que perseverar con insistencia en que Dios sólo quiere relacionarse con nosotros los hombres mediante su Palabra externa y por los Sacramentos únicamente. Todo lo que se diga jactanciosamente del Espíritu sin tal Palabra y Sacramentos, es del diablo”.*²³

La iglesia luterana ha acentuado que los medios de gracia proclaman y confieren realmente la gracia de Dios en Cristo. El Evangelio nos asegura que siempre que este mensaje de reconciliación se lea o se oiga, o de manera adecuada para las personas portadoras de alguna necesidad especial, el Espíritu Santo está actuando para crear la fe en los corazones humanos y comunicar el perdón de pecados. El Evangelio es el mensaje creativo y poderoso de Dios, por lo que sostenemos como fundamento de toda las Escrituras, donde la ley produce el reconocimiento de la condición perdida de la humanidad, y a la vez, muestra la necesidad de un Salvador, mientras que el Evangelio otorga la gracia y el perdón de Dios en Cristo. La confusión de ambos, hace que adoptemos estrategias evangelísticas coercitivas, donde la cruz de Cristo pasa a ser algo del pasado, que se relaciona con la persona memorialmente, pero no experimental y significativamente, o donde los creyentes terminan siendo “cristianos del domingo”.

La Palabra del Evangelio ofrece y aplica la Gracia de Dios, obra la fe y regenera al ser humano, y le da el Espíritu Santo (Hechos 20.24; Romanos 10.17; 1 Pedro 1.23; Gálatas 3.2). El bautismo, también, es aplicado para la remisión de los pecados y es, por lo tanto, un lavamiento de regeneración y renovación del Espíritu Santo (Hechos 2.38; 22.16; Tito 3.5). Del mismo modo, el objeto de la Cena de Señor, esto es, la administración del cuerpo y la sangre de Cristo, no es otra cosa que la comunicación y el sello del perdón de los pecados, como lo dicen las palabras: *"Dado por ti"*, y *"derramada por ti para remisión de los pecados"* (Lucas 22.19, 20; Mateo 26.28) y *"Esta copa es el Nuevo Pacto en Mi Sangre"* (1 Corintios 11.23; Jeremías 31.31-34). La Cena tiene el carácter de acción de gracias como *communio* (comunión de la Mesa), con perspectiva escatológica (como señal y anticipación de la comunión eterna con Cristo).

Desde que es solamente a través de los medios externos por Él ordenados, que Dios ha prometido comunicar esta gracia y salvación obtenidas por Cristo, la Iglesia cristiana no permanece inmóvil, sino que impacta al mundo entero con la predicación del Evangelio y la administración de los Sacramentos (Mateo 28.19-20; Marcos 16.15-16).

Jesucristo al ascender a los cielos dejó la promesa del Espíritu Santo, quien se hizo carne dando vida a la Iglesia en Pentecostés, y desde ahí lo continúa haciendo por medio del Evangelio y la Palabra visible, los medios por los cuales él crea y alimenta la fe, como lo afirma el artículo V de la Confesión de Augsburgo: *“Para conseguir esta fe, Dios ha instituido el oficio de la predicación (Predigtamt). Es decir, ha dado el Evangelio y los Sacramentos. Por medio de éstos, como por instrumentos, Él otorga el Espíritu Santo, quien obra la fe, donde y cuando le place, en quienes oyen el Evangelio. Éste enseña que tenemos un Dios lleno de gracia por el mérito de Cristo, y no por el nuestro, si así lo creemos”.*²⁴ Ya hemos dicho que el Espíritu Santo es quien llama, congrega, ilumina, santifica a la iglesia y la mantiene en la verdadera fe²⁵.

²³ *Libro de Concordia*, Artículos de Esmalcalda, Sobre la Confesión, 10-11, p. 325.

²⁴ *Libro de Concordia* : Confesión de Augsburgo, Artículo V, p. 29.

²⁵ Obras de Martín Lutero, Catecismo Menor, Publicaciones El Escudo. 1971, Tomo V, p. 21-22.

El Espíritu Santo primero condena a la persona por su pecado e incredulidad, convenciéndolo, a través de la ley de Dios, de su necesidad del perdón (Juan 16.8-11). Después presenta a Cristo a través del Evangelio y permite confiar en su palabra de perdón. El Espíritu continúa su trabajo con la Palabra y el Sacramento para motivar, equipar y dar autoridad a todos los creyentes, siendo parte de la misión de Dios, como sus instrumentos.

El Padre envió a su Hijo para colocar su vida para la salvación del mundo entero, así que Dios ahora envía a sus hijos e hijas para traer el mensaje de la salvación a los hombres, a las mujeres, y a los niños de cada nación y lengua (Juan 20.21). El mandato y los medios completos de la misión están claramente expresados en la “Gran Comisión” que consiste en el ministerio de la reconciliación:

“Jesús se acercó y les habló diciendo: ‘Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado. Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo’. Amén”. (Mateo 28.18-20²⁶)

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. (2 Corintios 5.17)

Según estas palabras, la iglesia cristiana tiene un objetivo en todos sus esfuerzos de misión, el de hacer discípulos del Señor Jesucristo (Mateo 28.18-20). Un discípulo es simplemente un cristiano²⁷. Este término no se utiliza para distinguir entre los nuevos convertidos y seguidores de Jesús que pudieron haber sido más maduros en la fe o que habían venido ser conocidos como miembros más responsables de la comunidad cristiana. Los medios por los cuales la iglesia debe lograr su propósito también se indican claramente en el mismo pasaje: bautizando y enseñando. Lucas describe el contenido del mensaje que se enseñará: “...sí está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciera y resucitara de los muertos al tercer día; y que se predicara en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén” (Lucas 24.46-47). La predicación del arrepentimiento y del perdón de pecados muestra el uso de la Ley y el Evangelio en la tarea de hacer discípulos, puesto que es solamente por la ley que los pecados son reconocidos y confesados, y es el Evangelio el medio que trabaja solamente la conversión²⁸. Este “hacer discípulos” implica también el “enseñar a todas las cosas que les he (Cristo) ordenado”. El gerundio “enseñando” (*didaskontes*) de Mateo 28.20 implica que la enseñanza cristiana es un proceso continuo.

²⁶ La versión de la Biblia es Reina Valera Revisada 1995.

²⁷ Hechos 11.26; 16.1; 18.27

²⁸ “...Y por estos medios, y por ningún otro modo, esto es, por la palabra santa, cuando los hombres la oyen en la predicación o la leen, y los santos sacramentos, cuando son usados según la palabra divina, Dios desea llamar a los hombres a la salvación eterna, atraerlos a sí y convertirlos, regenerarlos y santificarlos...” *Libro de Concordia*, Fórmula de la Concordia, II Declaración Sólida, Artículo II, 50-51, pág. 572.

A partir de la justificación por la fe, la persona se abraza a la historia de la salvación en comunidad, y no sólo se ocupa en anunciar el evangelio, sino que muestra compasión por las personas que están descuidadas, perseguidas, o discriminadas en el mundo. La iglesia se esfuerza para asegurarse de que su proclamación del Evangelio sea acompañada por hechos de amor, de misericordia y de la justicia que fluyen del mensaje que proclama (1 Juan 3.16-18)²⁹.

Esta perspectiva de la forma de actuar de la Misión de Dios, hecha abajo muchas de las ideas que surgen en la práctica del actuar de la iglesia, donde, por un acercamiento hacia el *marketing* se busca metodologías ‘eficaces’, incorporando elementos completamente ajenos a nuestra teología, abandonando así la centralidad de la doctrina fundamental en todo el acontecer congregacional: la justificación por la fe, la que muchos tienen hoy en día, como una doctrina más y no la fundamental³⁰. Muchos de estos elementos se involucran al Culto, haciendo del mismo un Show atractivo, pero lejano de la verdad de Dios, como también, metodologías evangelísticas, buscando ‘la decisión por Cristo’, al mejor estilo de los grupos de reavivamiento del s. XVIII en Inglaterra y s. XIX en los Estados Unidos de Norteamérica. Otros, sostienen la práctica evangelística como la lucha por un mundo mejor, buscando dar respuestas a través de un evangelio social. Y otros se refugian en métodos como el ‘evangelismo explosivo’ de Kennedy, intentando ‘purificarlo’ de falsas doctrinas, terminan con problemas con respecto a la doctrina del ‘Libre Albedrío’ en preguntas tales como ¿desea recibir a Cristo como su Señor?, o solicitando la ‘oración’ del no creyente como si fuese un medio de gracia. Por último, algunos tratan de encontrar en el Crecimiento Natural de la Iglesia de McGavran, soluciones para la expansión de la iglesia, perdiendo muchas veces, las dimensiones de la Ley y del Evangelio, el uso de los medios de gracia, y la centralidad de la Teología de la Cruz, que trajo la Reforma.

3- El Pastor como Evangelista

Antes de ver específicamente la tarea del pastor como evangelista, es necesario volver a definir las enseñanzas del Oficio Pastoral y el Sacerdocio Universal de todos los creyentes, ya que a partir de estos, la práctica misionera de la iglesia se ve afectada.

A partir de Cristo, todos los creyentes tienen entrada “libre” al trono de Gracia de Dios, siendo sacerdotes con privilegios y responsabilidades³¹. A la iglesia entera, el real sacerdocio de Dios, se le es dado el poder del Oficio de las llaves³², es decir, el poder de predicar el Evangelio, de perdonar y de retener los pecados, y de administrar y de distribuir los sacramentos³³. Esto significa que todos los cristianos participan en el trabajo de la iglesia, ya que el ministerio es de toda la iglesia. Algunas personas, de entre el pueblo de Dios, por llamamiento del mismo Señor y reconocidas por la iglesia, son colocadas para

²⁹ La función de la diaconía es lo que nos diferencia como personas cristianas.

³⁰ Lutero define en los Artículos de Esmalcalda, como “*el artículo primero y principal... .. Apartarse de este artículo o hacer concesiones no es posible, aunque se hundan el cielo y la tierra y todo cuanto es perecedero. Pues, ‘No hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos’ (Hch. 4.12)*” (Libro de Concordia, Artículos de Esmalcalda, 5, p. 301).

³¹ 1 Timoteo 2.5; Hebreos 4.14-16; 13.15.

³² *Libro de Concordia* : Tratado sobre el poder y la primacía del papa, 24, p. 337-338

³³ *Ibíd.*, Confesión de Augsburgo, Art. XXVIII, 5, p. 54.

desempeñar tareas y funciones específicas. Estas son áreas o ministerios específicos como el desdoblamiento del único ministerio que posee la iglesia.

Ahora es necesario distinguir entre el sacerdote o sacerdotisa y el pastorado, ya que el ministerio pastoral fue instituido por el mismo Señor Jesucristo cuando llamó a los apóstoles como los primeros ministros de su iglesia y los envió, “*Como Mi Padre me ha enviado, así Yo os envío*” (Jn. 20.21); confirmando luego este Oficio especial a Pedro, “*Alimenta mis ovejas... alimenta mis corderos*” (Jn. 21.15-17).

Cuando decimos *ministerio pastoral* nos referimos al Oficio Público por el cual la Palabra de Dios es predicada y los Sacramentos se administran *por orden y en el nombre de una Congregación cristiana*³⁴. Este oficio es una ordenanza divina (*de iure divino*³⁵); esto es, que los cristianos de un cierto lugar ejercen los Medios de Gracia, donde la Palabra de Dios es públicamente predicada en su medio, y los Sacramentos se administran de acuerdo con la institución de Cristo, por personas capacitadas para tal ministerio. Lutero llamó al ministerio cristiano como el oficio supremo de la Iglesia, pues en él se concentran y de él dependen todos los oficios que se administran en éste. Por lo tanto tenemos que el pastor es a su vez, maestro, profeta, misionero, evangelista y apóstol (Efesios 4.11-12). Lo anterior no quita al ministro la facultad de delegar algunas funciones, para poder dedicarse así con mayor rigor a la predicación de la Palabra. Lutero al respecto escribe: “*...a quien se le encomienda el ministerio de la Palabra, se le confía el oficio supremo en la cristiandad; por consiguiente, también puede bautizar, administrar la Misa (la Santa Comunión) y cuidar de todos los deberes pastorales. Pero si no quiere hacer esto, puede concretarse a la predicación únicamente y dejar los demás oficios secundarios a otros, según lo hicieron Cristo y Pablo y todos los apóstoles, Hechos 6*”.³⁶

El término *Predigtamt* se usa habitualmente en nuestra iglesia para describir el Oficio Pastoral. Este Oficio (*Bischofswürde; Pfarramt*) es el más elevado en la iglesia, y de él fluyen todos los otros oficios eclesiásticos³⁷. Una plena supervisión espiritual sobre el rebaño es conferida sobre los Pastores en sus congregaciones (proclamación de la Palabra, administración de los Sacramentos, disciplina bíblica, cuidado de las almas; 1 Pedro 5.2ss.). Donde hubiere, asociándose al Oficio Pastoral, otros oficios en la congregación, será el Pastor quien sobrelleve la responsabilidad general [*Gesamtverantwortung*]. (Mat. 28.18-20; Hech. 20.28-31; Tito 1.6-9; 1 Pedro 5.1-3; Hebr. 13.17). Como lo afirma C. F. W. Walther:

“*El oficio más alto es el ministerio de la predicación, con el cual todos los demás oficios se confieren simultáneamente. Por lo tanto, cada oficio público en la iglesia es simplemente una parte del oficio del ministerio, o un oficio auxiliar, que se une al ministerio de la predicación y depende de él...*”³⁸

El Ministerio Pastoral y el Sacerdocio Universal de los Creyentes, existen en virtud uno del otro y tienen como función primordial la de servir al mundo en cumplimiento de la Misión de Dios, ambos son necesarios. Es Dios quien ha establecido las funciones y los

³⁴ *Ibíd.*, Artículo XIV, pág. 32

³⁵ *Libro de Concordia*, Tratado sobre el Poder y la supremacía del papa, 61, pág. 344

³⁶ *Ibíd.*, p. 390.

³⁷ LW X:1576.

³⁸ C. F. W. Walther, “Tesis sobre el ministerio”, dentro de *Walther y la iglesia*, (Casa Editora Concordia), St. Louis, 1938, p. 79.

ámbitos de cada uno. Al primero le corresponde en su función y autoridad la administración de los Medios de Gracia instituidos por Cristo mismo, para la edificación del pueblo de Dios. Al segundo le corresponde poner al servicio de Dios y la iglesia sus dones, testificar a Cristo como Salvador, llamar a sus pastores y velar por el buen desempeño de estos³⁹.

A partir de esta clara distinción, podemos definir que un pastor es esencialmente “evangelista”, ya que fue llamado por Dios y confirmado por una congregación para anunciar el Evangelio. El pastor representa al mismo Cristo en cuanto a su oficio, como lo afirma la Apología de la Confesión de Augsburgo:

*“Pero reconocemos también que en esta vida, junto con los santos se hallan mezclados hipócritas y malos, asociados a las señales exteriores, que igualmente son miembros de la iglesia a raíz de dicha asociación, y por ello ocupan cargos en la iglesia. y no pierden eficacia los sacramentos al ser administrados por indignos, pues éstos, por haber sido llamados por la iglesia, no representan a su propia persona sino a la persona de Cristo, tal como él mismo lo dice: «El que a vosotros oye, a mí me oye» (Lc. 10.16). Por tanto, cuando administran la palabra de Cristo y los sacramentos, lo hacen como representantes de Cristo y en su lugar. Esto es lo que nos enseñan aquellas palabras de Cristo, para que no nos escandalicemos por la indignidad de los ministros”.*⁴⁰

Dios se manifiesta a través de los pastores, no en virtud de la autoridad individual, sino a la Palabra de Cristo⁴¹. Por lo tanto, cada vez que un pastor, en forma pública o privada, anuncia el Evangelio de Cristo, él es un embajador e instrumento de Cristo, y por medio del Espíritu Santo, es que Dios realiza la obra de evangelización. El pastor es básicamente **evangelista**, no existe un pastor que no predique el Evangelio, de lo contrario no sería **pastor**.

Dificultades que se presentan en la práctica de la iglesia son producidas por la falta de entendimiento de la doctrina luterana presentada en los párrafos anteriores, y que afectan a la Misión de Dios. Algunas de ellas son:⁴²

- a) La Misión de Dios se ve afectada cuando existe confusión entre el ministerio pastoral y el sacerdocio de los creyentes, ya que no se trabaja en virtud de la misma sino pensando en el Ministerio Público y/o el Sacerdocio Universal como un fin en sí mismos.
- b) A partir de la confusión entre ministerio pastoral y el sacerdocio, se puede creer que cada uno puede existir sin la necesaria presencia del otro, esto es pastores sin congregación o congregaciones sin pastor.
- c) Pastores que no buscan edificar al pueblo de Dios, a través de los medios de gracia, para el cumplimiento de la Misión de Dios, sino que pretenden “entretener”.

³⁹ Cristian Rautenberg. *Ministerio y Misión*, Cuarto Enrete, (IBL) 2003, pág. 12.

⁴⁰ *Libro de Concordia*, Apología de la Confesión de Augsburgo, Artículo VII y VIII, 28, pág. 156

⁴¹ *Ibid.*, Tratado sobre el poder y primacía del papa, 26, p. 338.

⁴² Estas dificultades son una agrupación de las que presentó el Rvdo. Rautenberg en su ponencia, *Ministerio y Misión*, Cuarto Enrete, 2003.

- d) Pastores vistos como “coordinadores” u “organizadores de eventos”, que como el último responsable de la administración de la Palabra y Sacramentos y de las funciones que delega en otros miembros de la congregación.
- e) Pastores que no buscan desarrollar e involucrar a los miembros en el trabajo congregacional, los cuales no edifican al pueblo de Dios capacitándolo para un mejor servicio.
- f) Pastores que ejercen la autoridad con fuerza y autoritarismo, y no ligada a la Palabra, que hacen de sus palabras e ideas humanas, “palabras de Dios”. Estos se sirven a sí mismos y no a Dios y la iglesia. Contrariamente, también existen pastores que no asumen su autoridad y lugar al frente de la congregación, las que emanan de la misma Palabra de Dios.
- g) Pastores que son empleados al servicio de la congregación, para satisfacer sus anhelos y deseos, los cuales rinden cuentas de cada una de las cosas y decisiones que toman. Contrariamente, también hay pastores que hablan lo que las personas quieren oír.
- h) Pastores que no tienen opinión en asuntos de la congregación y de la vida de los miembros.
- i) Resumen de la vida congregacional en los dones del pastor. Aquello que el pastor domina y entiende, esas cosas se hablan y se hacen, aquellas cosas que están fuera de su alcance, no están permitidas en la iglesia.
- j) Miembros que descansan en el oficio pastoral como suficiente para el desarrollo de la Misión, entonces “pagan” a alguien para que sea “cristianos” por ellos.
- k) Concepción que la persona del pastor es la que valida la vida de la iglesia, o sus prácticas como Bautismo, Santa Cena, Sermón, cultos, etc.
- l) Análisis de la labor pastoral en base a sus cualidades personales como la simpatía, hermosura, etc. y no en cuanto a su función en virtud del oficio.

3- Perspectiva Misional de la Iglesia

El pastor, junto con la congregación, está llamado a ver al contexto donde se hallan, con los ojos de la Misión de Dios. Es necesario colocar todo el acontecer de la iglesia en este paradigma, para que todo lo que ocurra sea puesto en esta perspectiva, dando el sentido verdadero a la vida comunitaria.⁴³

⁴³ Una de las dificultades prácticas que surgen a partir del colocar todo en la perspectiva de la Misión de Dios, es que tanto el pastor como la congregación, se sientan cómodos y se conformen con las actividades mínimas culturales. Esto acontece en comunidades donde no hay mayores expectativas que la predicación del domingo y de vez en cuando la eucaristía, donde no existe el mayor interés de insertarse en el barrio, donde no hay expectativas de expansión, donde mientras que hayan problemas económicos o de otra índole, se dice: “tenemos la perspectiva de la misión de Dios”.

Ver y mover todo el acontecer de la iglesia con los anteojos de la Misión de Dios, significa que:

- a) La iglesia es el lugar de los enfermos, de los necesitados, de aquellos que sufren en la vida; no de aquellos que se sienten ‘sanos’, que creen tener el derecho de ser mejores personas que los demás. Tanto los creyentes como los incrédulos tienen la misma necesidad de Cristo, no hay diferencia.
- b) Toda la programación de la iglesia tiene el objetivo de buscar al perdido y mostrar al Dios amoroso, no necesariamente para alimentar a la maquinaria estructural que termina institucionalizando y alimentándose a sí misma, como una forma de calmar la conciencia colectiva porque “tenemos muchas actividades”⁴⁴. ¿Cuánto tiempo perdemos de nuestra vida comunitaria o eclesial en lo administrativo? Si pensamos desde una perspectiva de mantenimiento de lo existente, nunca estaremos involucrados en la Misión de Dios⁴⁵.
- c) Todas las actividades de la iglesia son abiertas para todo aquel que venga, no sólo en la teoría sino especialmente en la práctica, para que no existan comentarios como “esto es sólo para los luteranos”, o preguntas tales como ¿qué está haciendo esta persona si no es de aquí?... Necesitamos una recepción adecuada de los visitantes⁴⁶. Pensemos en celebraciones especiales con participación de amigos, familia, vecinos, etc., como en tantas otras donde podemos invitar a nuestros seres queridos que nos rodean y que no creen en Jesucristo. Lutero escribió: *“puertas abiertas continuamente... para que diariamente más gentiles entren y salgan y sean convertidos... esta es una promesa acerca de la expansión de la Iglesia. Eso es lo que quiere decir tener las puertas abiertas, que la Iglesia atiende siempre a su tarea de llamar pecadores al arrepentimiento, de predicar, de adiestrar, de enseñar, de consolar, de absolver. Los hombres entran a esta iglesia cada día, como entran en Wittenberg hoy y son incorporados a este cuerpo por la Palabra”*⁴⁷.
- d) Existe una correcta apreciación entre el oficio pastoral y el sacerdocio de todos los creyentes, donde ambos están en una sana tensión, diferenciándose por su oficio y no por rangos, dando un real sentido de comunidad de Dios, donde todos tengan espacios para servir. En diversos contextos, la ‘profesionalización del pastor’, ha quitado la dimensión comunitaria de la iglesia de Jesucristo⁴⁸.
- e) Se contextualiza, es decir, se es pertinente y eficaz en la predicación del Evangelio, al responder y dar sentido a la vida de las personas, que componen o llegan a la iglesia, en dónde viven y cómo son. La Palabra de Dios es la base de

⁴⁴ Muchas iglesias luteranas se creen tales porque tienen: grupos de jóvenes, de damas, de caballeros y el infaltable coro.

⁴⁵ Cristian Rautenberg, *Perspectiva Misional de la IELCHI*, Tercer Enrete, (IBL), 2002.

⁴⁶ Es importante notar que cualquier visita, sea luterana o no, debe ser reconocida. Un pastor de la iglesia hermana de EE.UU. decía que aquellos que se sienten bienvenidos vuelven a la iglesia en su gran mayoría en una ocasión posterior.

⁴⁷ WA 31 II, 506,6.

⁴⁸ Romanos 12.5

esta tarea y debe ser interpretada contextualizándola en el *ahora*⁴⁹. Cristo encarnado es el modelo de contextualización, el cual, nos motiva a reavivar las raíces con un ropaje contemporáneo.

- f) Veamos al mundo como Dios quiere. “*El mundo desde una perspectiva errónea de la iglesia puede verse como aquel enemigo del cual debemos defendernos, por lo que tendemos a preocuparnos más de mantener y acrecentar todo lo que poseemos. Dios quiere que veamos al mundo como el mar de oportunidades para la pesca. Jesús nos insta a echar las redes. Este mundo es amado por un Dios de amor quién no escatima recursos para lograr su rescate, dando y enviando a su propio Hijo, Jesucristo, nuestro Señor. Quién tiene como misión primaria el buscar a los perdidos*”.⁵⁰ Es necesario que al mirar hacia la misma comunidad, podemos ver las necesidades de ‘afuera’, eliminado en la perspectiva del vivir cotidiano, la vieja dicotomía del mundo espiritual y el mundo material, dicotomía que trae el pietismo y se refleja en grupos carismáticos, y que muchas veces, en nuestras comunidades se plantea lo mismo con otros matices.
- g) Hagamos teología en contexto. La unidad de fe y doctrina que poseemos como iglesias hermanas y confesionales, no impide que reflexionemos en contexto. Muchas veces hacemos de la teología, un camino de especialistas⁵¹, donde la perspectiva misional no encuadra, ya que es un principio que se vive, no que se enuncia solamente, y donde las comunidades están ausentes; por lo tanto, no se responde a las necesidades y preguntas del contexto.
- h) Seamos fieles a la verdad. En el mundo post moderno “*Todo lo que suene a fidelidad a las enseñanzas bíblicas será objeto de ataque de su parte. El racionalismo, el humanismo, el universalismo, el orientalismo, el gnosticismo, el agnosticismo, el cientificismo, el hedonismo, el materialismo, el naturalismo, etc. etc. en sus versiones extremistas apuntan a socavar los fundamentos de la fe, a fin de eliminar a Dios y su iglesia de la faz de la tierra. De reemplazarlo por una ‘religión natural’, y por ‘dioses light’, de fácil consumo, y al servicio de intereses ocultos*”.⁵² Necesitamos levantar la bandera de la justificación por la fe como la doctrina central de las Sagradas Escrituras, ya sea predicando el amor de Dios en Cristo Jesús y administrando los sacramentos, o siendo la voz profética en nuestro entorno.
- i) La Educación Teológica esté centralizada en la Misión⁵³. En nuestras instituciones teológicas, habitualmente *Teología Misional* es una o varias materias que están dentro de la Malla Curricular, y responden al Departamento de Práctica; el desafío presente es que *Misión* sea parte de **objetivos transversales**, es decir, que todas las materias curriculares sean vistas a partir de

⁴⁹ David J. Heseelgrave, propone, como fuente para la Misiología, a la Revelación, la Investigación y la Reflexión, como las fuentes principales para el estudio contextualizado. (David J. Heseelgrave, *Op. Cit.* ,p. 29-43).

⁵⁰ Cristian Rautenberg, *Perspectiva Misional de la IELCHI*, Tercer Enrete, (IBL), 2002.

⁵¹ Son necesarios para la iglesia.

⁵² Carlos Nagel, *La Misión en la Iglesia Luterana Confesional*, Tercer Enrete, (IBL), 2002, p. 8.

⁵³ La Educación Teológica es parte de la Misión de Dios.

la mirada de Dios (*missio Dei*). Nuestro mundo coloca nuevas presiones sobre la iglesia y sus ministros, es por esta razón que como nunca antes en la historia de la iglesia la Educación Teológica debe responder eficientemente; asumiendo el desafío de formar hombres y mujeres capaces de servir a una sociedad tan compleja como la nuestra y segundo; en su intento de servir a la iglesia debe asumir un rol protagónico de acompañamiento en el cumplimiento de su misión. Es necesario desarrollar capacidades de dominar un medio, de dominar los sistemas de símbolos asociados con este medio e interpretar y usar éstos en beneficio de la Misión de Dios, y de su instrumento, la Iglesia en el contexto local.

Conclusión

Necesitamos seguir creciendo en la reflexión de nuestra vida práctica de iglesia, formando pastores que sirvan bajo la perspectiva de la *Missio Dei*, como también brindar educación teológica para toda la Iglesia, en el ejercicio del Ministerio de la Palabra. Dios nos ha concedido el privilegio de servirlo en la formación teológica y nos da la alegría para hacer servicio porque Él ya cumplió su Misión en nosotros, lo cual nos mueve a una vida llena, a una formación teológica y aplicación práctica significativa en beneficio de Su Misión integral.

Concluyo con las palabras de mi colega en el servicio:

*“Nuestra Misión es la de Dios y somos una parte importante de la misma, pero cuando no estamos dedicados a la Misión de Dios de “buscar al perdido” (Lc. 19.10), y de nutrir y equipar a todos los discípulos en Cristo para “hacer discípulos”, perdemos el sentido para el cual fuimos, como iglesia, creados por Dios. Surgen multitudes de sociedades misioneras, muchas veces, providencialmente para llenar el vacío... ..Estamos conscientes de que este es un camino que no podemos eludir, la Misión de Dios se hace con nosotros o a pesar nuestro. Una congregación que crece está centrada en la promulgación de la palabra de Dios y la administración de los sacramentos, sea esta con todos los medios disponibles”.*⁵⁴

Que el Espíritu Santo nos guíe para avanzar en esta reflexión.

Rvdo. Sergio Adrián Fritzler
Director del Instituto Bíblico Luterano
Iglesia Evangélica Luterana de la República de Chile

⁵⁴ Cristian Rautenberg, *Perspectiva Misional de la IELCHI*, Tercer Enrete, (IBL), 2002.

Bibliografía

- BUNKOWSKE, Eugene W., en *Primer Simposio Internacional de Misión : Educación teológica y misión*, (Erni Walter Seibert [Coordinador], *Primer Simposio Internacional de Misión*, [Centro Internacional de Entrenamiento Misionero], 1999).
- COSTAS, Orlando E., *La Iglesia y su misión evangelizadora*, (Editorial Aurora), 1971.
- HESSELGRAVE, David J., *Plantar Igrejas: Um guia para missões nacionais e transculturais*, (Edições Vida Nova), 2da edición 1995.
- LUTERO, Martín, *Obras de Lutero*, (Paidós) Tomo X, 1971.
- LUTERO, *Obras de Martín Lutero : Catecismo Menor*, Publicaciones El Escudo. 1971, Tomo V.
- LUTHER, Martin. *Luther's Works*, (Concordia Publishing House), Saint Louis, X.
- MELLENDEZ, Andrés. A. (Editor), *Libro de Concordia : Tratado sobre el poder y la primacía del papa*, (Concordia Publishing House), 1989.
- NAGEL, Carlos, *La Misión en la Iglesia Luterana Confesional*, Tercer Enrete, (IBL), 2002.
- RAUTENBERG, Cristian. *Ministerio y Misión*, Cuarto Enrete, (IBL) 2003.
- RAUTENBERG, Cristian. *Perspectiva Misional de la IELCHI*, Tercer Enrete, (IBL), 2002.
- ROOY, Sydney H., *Lutero ayer y hoy: Lutero y la Misión*, (Editorial Aurora), 1984.
- VICEDOM, Georg. *A missão como obra de Deus*. (Conferencia Misionera de Willingen, Alemania, 1952)
- VINE, W.E., *Vine Diccionario Expositivo de Palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento Exhaustivo*, (Nashville: Editorial Caribe) 2000, c1999.
- WALTHER, C. F. W., “Tesis sobre el ministerio”, dentro de *Walther y la iglesia*, (Casa Editora Concordia), St. Louis, 1938.
- WEIMAR AUSGABE, 31 II, 506,6.